



MINISTERIO
DE POLÍTICA
TERRITORIAL

Presidencia
Española

eu 2010.es

UNIÓN EUROPEA



Comité de las Regiones

**Intervención del Vicepresidente Tercero
del Gobierno y Ministro de Política
Territorial en el Acto de Apertura del
Quinto Diálogo Territorial sobre el
crecimiento sostenible y el empleo**

Palma de Mallorca, enero de 2010

Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares
Sra. Alcaldesa
Sra. Presidenta del Consell
Sr. Presidente del Comité de las Regiones
Sr. Comisario de Política Regional
Miembros del Comité de las Regiones y de la Plataforma de Seguimiento de la Estrategia de Lisboa

Señoras y señores,

La celebración de este Quinto Diálogo Territorial se produce en un momento particularmente importante de la Unión Europea, un momento caracterizado, como recordaba esta mañana, por dos factores fundamentales que, en realidad, abren una nueva y determinante etapa de la UE.

Por un lado, la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, que coincide cronológicamente con la Presidencia Española. Por otro, por la necesidad de hacer frente a la crisis económica global, afianzar la incipiente recuperación y promover una nueva etapa de crecimiento.

La conjunción de ambos factores hace que este próximo tiempo vaya a ser decisivo. Decisivo para Europa, para su peso en el mundo y también para la implicación de la ciudadanía en el proyecto europeo.

Con todas sus dificultades, sus avances y sus retrocesos, sus idas y venidas, la verdad es que, durante la segunda mitad del siglo XX, las Comunidades Económicas primero y la Unión después, han sido el ámbito del Mundo en que, con una combinación adecuada de política y mercado, se consiguió, simultáneamente, más paz, libertad, desarrollo económico y cohesión social.

Ahora estamos en el umbral de un nuevo tiempo y, probablemente, como se ha dicho con frecuencia, de una nueva era.

El mundo ha cambiado radicalmente y, si bien es cierto que las ideas y los valores que inspiraron la vieja Unión, los valores de paz, libertad, mejora económica, preservación del mundo para generaciones venideras, cohesión y bienestar social, siguen vigentes para la nueva no es menos cierto que Europa no puede, si no quiere correr el riesgo de perder el tren, dejar pasar la oportunidad histórica de asumir un papel relevante en el nuevo orden internacional que se está fraguando.

En los últimos dos años las estructuras multilaterales de coordinación política se han potenciado como no lo habían hecho en décadas. Hoy existe el G 20 y es impensable, por ejemplo, la aplicación de políticas mundiales sin China o Brasil.

En ese nuevo escenario, Europa debe asumir con todas las consecuencias su papel de actor global, responsable y solidario.

El Tratado de Lisboa ofrece los instrumentos para ello: para que la Unión fortalezca las relaciones con sus vecinos y sus socios estratégicos; para que consolide y fortalezca su liderazgo en los foros multilaterales; para que asuma sus responsabilidades en las zonas en conflicto y despliegue su compromiso firme en la promoción de la paz, la defensa de los derechos humanos y la erradicación de la pobreza.

En esta dirección trabajará la Presidencia española, junto a todas las instituciones de la Unión.

Y, de la misma manera, vamos a emplearnos a fondo en el objetivo de afianzar la incipiente recuperación económica, volver a la senda de la creación de empleo y sentar las bases de un modelo económico más sostenible, capaz de enfrentarse con éxito a los retos estructurales que pesan sobre Europa, como la globalización, el cambio climático el envejecimiento de la población o la inmigración, y, al mismo tiempo, abordar una mejor regulación y supervisión financiera.

Se trata de un objetivo el que están comprometidos todos los gobiernos, porque constituye la gran prioridad ya no sólo de los responsables políticos, sino de toda la ciudadanía europea, y no podría entenderse como un éxito todo lo que no fuera avanzar en lo que más preocupa a los ciudadanos.

Por eso, desde el Gobierno de España, vamos a trabajar con toda intensidad para que, entre todos, con la colaboración y la concertación de todos, se consolide la recuperación económica y Europa se dote de políticas capaces de establecer y de impulsar un nuevo modelo de crecimiento más sólido, más justo y más seguro.

El camino lo marca un mundo globalizado en el que los problemas son de todos y también lo han de ser las soluciones. El camino de la acción conjunta, del esfuerzo que hemos compartido ya para luchar contra la crisis.

La crisis ha evidenciado que la globalización de los problemas exigen cooperación de los países y respuestas conjuntas.

Euroescépticos o no, nadie duda del acierto de consensuar una respuesta coordinada ante una situación de emergencia económica como la planteada hace quince meses y de que esa coordinación salvó al sistema financiero europeo, sin que esta consideración sea óbice para que puedan ser puestas de relieve las insuficiencias realmente existentes en su diseño y aplicación, tal y como señalan, por ejemplo, los resultados de la Consulta sobre el Plan de Recuperación Económica que ha realizado el Comité de las Regiones.

Ahora, la tarea es salir de la crisis y consolidar la recuperación, y la apuesta debe ser por hacerlo todos juntos. No sólo con medidas económicas

consensuadas, de forma coyuntural, sino con un avance cualitativo y real hacia una gobernanza Económica Europea verdaderamente eficaz.

En este sentido, es preciso gestionar adecuadamente las estrategias de salida de las medidas excepcionales, procediendo a la retirada de las mismas sólo cuando la situación lo permita, de forma coordinada, ordenada, transparente y progresiva.

Pero, más allá de la respuesta del momento, la crisis económica mundial ha de ser, imperativamente, la ocasión para producir las modificaciones necesarias del modelo de desarrollo y de crecimiento que ha prevalecido en las tres últimas décadas y para avanzar con decisión hacia una economía más sostenible, de manera que las mismas causas no vuelvan a producir los mismos errores que nos han llevado a esta situación de crisis económica global.

La hoja de ruta ha de ser la nueva estrategia de Crecimiento y Empleo 2020, sometida a consulta por la Comisión.

Una hoja de ruta fundamental para dirigir la economía europea, en esta salida de la crisis, hacia las tres metas que constituyen la clave de un futuro más despejado de incertidumbres: la sociedad del conocimiento, la creación de empleo de calidad y la sostenibilidad energética y medioambiental.

Hablamos de los grandes retos europeos y mundiales. Hablamos de un modelo que nos permita crecer y crecer mejor a la vez que combatimos el que se presenta hoy como el mayor riesgo que enfrenta nuestro mundo, el cambio climático.

Y Europa se ha propuesto objetivos importantes y ha adquirido compromisos en este ámbito que España va a luchar por empezar a cumplir.

Si la UE quiere ser competitiva y poder mantener su fortaleza económica ante EEUU los países emergentes debe avanzar hacia una mayor coordinación económica. Porque sólo siendo competitiva en el terreno económico, industrial y tecnológico, la Unión Europea podrá continuar teniendo garantías de progreso y podrá mantener su modelo de calidad de vida y de mantenimiento y desarrollo del Estado del Bienestar, un objetivo irrenunciable, si queremos, y lo queremos, mantener el Modelo Social Europeo.

La Unión Europea, sus 500 millones de ciudadanos, sus centenares de miles de empresas, sus decenas de miles de entes territoriales tienen una extraordinaria potencia, en la medida que cuentan con un rumbo compartido y una acción coordinada.

Nosotros, los españoles, sabemos muy bien que la Unión Europea ha traído siempre progreso a los ciudadanos y fortaleza a los países que la integran.

Cada vez que se ha producido un avance de importancia en la Unión, todos los países miembros y sus ciudadanos se han visto beneficiados. A título de ejemplo, nadie duda hoy de que sin el euro como moneda única el efecto de la crisis sobre cada uno de los 27 hubiera sido mucho mayor.

Se trata de una demostración más de que el interés europeo no es contrario al interés de cada país, y plantear en esos términos cualquier debate europeo es un error que esta crisis ha dejado muy claro.

Ante el nuevo escenario que ahora se abre, la defensa del interés europeo será la mejor manera de defender el interés de cada uno de los 27 países miembros. Así lo piensa y así lo defiende la Presidencia española.

Sobre estas premisas el borrador de la Comisión apuesta correctamente por establecer como objetivos una economía más sostenible y un acercamiento de la política a los ciudadanos, estableciendo como prioridades:

- 1. La creación de valor basando el crecimiento en el conocimiento** a través de la investigación, la innovación, la educación y la creatividad.
- 2. Una economía competitiva conectada y más respetuosa con el medio ambiente** que combine mejoras de productividad con nuevos sectores y una especial apuesta por el transporte y la energía limpios.
- 3. Potenciar el papel de los ciudadanos, el empleo de calidad y la inclusión social** con una mayor relación entre formación y trabajo, flexiseguridad y sistemas de Seguridad Social justos y suficientes, viables a largo plazo. Queremos una ciudadanía más segura de su futuro, mejor protegida contra la adversidad. Europa es conocida y reconocida en el mundo como el continente en el que la igualdad de derechos se ha traducido más fielmente, en solidaridad, en lucha contra la discriminación, en igualdad de hecho. Ésa es nuestra seña de identidad y vamos a seguir avanzando en la Europa social, haciendo del diálogo la mejor herramienta del progreso.

Al mismo tiempo, el nuevo modelo económico sostenible y equilibrado necesita un sistema financiero europeo más eficiente. Para ello, es necesario incrementar la calidad de su regulación y supervisión, así como avanzar en la integración del sistema financiero.

Para el Gobierno de España resulta positivo que se vaya fraguando un amplio consenso sobre una serie de puntos en relación con la nueva estrategia para la recuperación económica y la creación de empleo, denominada UE 2020, como se ha puesto de manifiesto en la reunión de Ministros de Asuntos Europeos celebrada la pasada semana en Segovia.

La previsión de la Presidencia española es celebrar un debate en profundidad en el Consejo Europeo de primavera y que la nueva estrategia pueda aprobarse en el Consejo Europeo de junio.

Todos estos ambiciosos objetivos necesitan, imperiosamente, de una gobernanza eficaz y transparente para que sean plenamente efectivos. Es esencial, para conseguirlos, una mayor coordinación de las políticas nacionales y también lo es poder intervenir a niveles locales, regionales, nacionales y de la UE en su conjunto.

Como destaca la consulta sobre la estrategia UE 2020, sólo la interacción entre estos diferentes niveles permitirá que la estrategia libere todo su potencial.

Lo contrario no nos permitiría avanzar al ritmo necesario.

En la etapa anterior se ha hablado de la llamada "paradoja de Lisboa" en el sentido de que los entes locales y regionales venían desempeñando un papel fundamental en la estrategia para el crecimiento y el empleo, en aspectos sustanciales como la educación, innovación, investigación a nivel local y regional, pero en muchos casos no han sido conscientes de que esos esfuerzos formaban parte de la Estrategia de Lisboa ni muchos de ellos consideraban que esta Estrategia les fuera realmente útil.

Tenemos que cambiar ese estado de cosas, entre otros motivos porque la Unión Europea está compuesta por 95.000 entidades territoriales que son responsables de la aplicación del 70% de la legislación comunitaria.

Al mismo tiempo, las entidades territoriales, regionales y locales, representan el 16% del PIB de la UE de los 27, un tercio del gasto público, dos tercios de la totalidad del gasto en inversiones públicas y el 56% del empleo público. Es, sencillamente, imposible una estrategia coordinada que no tenga en cuenta esa realidad.

Hoy, los poderes locales y regionales están llamados a desempeñar un rol fundamental en la labor de construir una economía que funcione de modo más sostenible.

En la sociedad que nos toca vivir, de manera progresiva, lo local interactúa directamente con lo global y, a su vez, lo global se instala en lo local. Hay soluciones locales para problemas globales.

En ese sentido, debo decirles que la experiencia de mi Gobierno, con la puesta en marcha, el pasado año, del Fondo Estatal de Inversión Local, dotado con 8.000 millones de euros y, este año 2010, del Fondo para la Sostenibilidad, con 5.000 millones de euros es muy positiva.

La colaboración entre la Administración del Estado y los Ayuntamientos está funcionando de forma satisfactoria y se está convirtiendo en el mejor ejemplo de algo que podía ser el lema de la cooperación interinstitucional: "Sumar fuerzas para multiplicar resultados"

Señoras y señores:

Es cierto que la humanidad está más integrada que nunca. Los Estados, las naciones, los pueblos, las ciudades y las regiones somos más conscientes que nunca de que si el presente es la interdependencia, el futuro pertenece a quienes saben estrechar lazos, multiplicar la cooperación sumando ilusiones, esfuerzo y confianza.

Una lección positiva de esta crisis económica y financiera es que avanzar hacia una economía mejor y más eficiente nos exige más y mejor Europa.

Pero, señoras y señores, la Unión Europea es mucho más que una unión de mercado, es sobre todo, por encima de todo, la unión de sus ciudadanos. Europa será tan fuerte como lo sean los ciudadanos y las ciudadanas europeas. Por eso las personas, la ciudadanía europea, constituyen una de las grandes prioridades de nuestra presidencia.

Para avanzar en esa dirección, necesitamos una nueva gobernanza que tenga la coordinación, la cooperación, la corresponsabilidad, la participación y la proximidad como estandartes.

Una gobernanza en la que jueguen un papel más activo y protagonista los entes locales y regionales en todas las fases del ciclo de las políticas, desde la definición de las necesidades, hasta la elaboración, aplicación, supervisión y evaluación de las medidas, de forma que se pueda alcanzar una integración y adaptación entre los entes locales y regionales, las distintas políticas con repercusiones territoriales y los objetivos de la Unión Europea.

Por eso trabajamos y estoy convencido de que este Diálogo Territorial hará llegar un mensaje claro al Consejo Europeo: las regiones europeas comparten el objetivo de desarrollar y aplicar una ambiciosa estrategia de economía y empleo basada en la sostenibilidad económica, social y medioambiental y, al mismo tiempo, quieren ser parte activa en su elaboración y puesta en práctica.

Muchas gracias por su atención.